

El Nudo Mudéjar como metáfora

El Nudo Mudéjar era el buque insignia de la Transición Justa, el nombre más pretencioso e injustificado desde la Operación Libertad Iraquí, que no fue otra cosa sino el cuño propagandístico con el que se disfrazó la campaña de conquista de Irak por parte de Estados Unidos y sus vasallos. El Nudo Mudéjar era el proyecto que debía condensar todas las virtudes de una transición que simplemente ha sido la propaganda de un modelo basado en la intangibilidad del oligopolio eléctrico.

El objetivo del proyecto era reemplazar la actividad que generaba la central térmica de Andorra en el Bajo Aragón, por macroplantas de energías renovables. Preveía 1.844 MW distribuidos en siete centrales eólicas que sumaban 154 aerogeneradores, siete centrales fotovoltaicas que ocupaban 1.600 hectáreas, dos complejos de baterías, catorce subestaciones eléctricas y 154 km de líneas de alta tensión en aéreo. El total de la superficie afectada era de 35 km². Semejante despliegue se justificaba con cuantiosas inversiones industriales que permitieran recuperar el pulso de la comarca tras el cierre de las minas carbón y de la térmica.

Todo aquello ha terminado en 406 MW (que no es poco, es el equivalente a una central nuclear pequeña) repartidos en tres centrales fotovoltaicas y una eólica. El recorte en el plan de inversiones se prevé proporcionalmente drástico. Estas cifras son el resultado de la reducción establecida por la Declaración de Impacto Ambiental (DIA), que disminuyó la potencia inicial del proyecto a unos 1.000 MW, y de la posterior renuncia por parte del promotor, Endesa, hasta quedarse en los actuales 406 MW.

La DIA del Nudo Mudéjar merece una reflexión, ya que el rechazo de Endesa a unos 600 MW se debe, según se expresó en los medios de comunicación, al condicionado ambiental al que estaban sometidas las centrales eólicas y solares objeto de desistimiento. Efectivamente, las medidas del condicionado de la DIA eran sensacionales y su objeto era la cura de especies en peligro de extinción, áreas de la Red Natura 2000, etc. El Miteco debería explicar por qué no se aplican condicionados así a otros proyectos similares, es tan llamativo que nos hace sospechar de todas las demás DIA, escándalo de Forestalia aparte.

La cuestión es que el recorte de las inversiones asociadas al Nudo

Mudéjar ha despertado un coro de indignación, desconcierto y afectación. Suponemos que en algunos casos será hipocresía y, en su mayor parte, desconocimiento. Por sus características, ni la energía eólica ni la fotovoltaica son como la térmica o la nuclear. El aprovechamiento del viento, y en particular del sol, requiere de una tecnología acorde con una implantación distribuida. Dicho en otras palabras, estas renovables son para que las tengamos en las azoteas, en los polígonos industriales, en pequeños huertos de comunidades energéticas, etc. Son estos rasgos los que nos hacen defensores de las renovables.

Frente a anterior evidencia, en el país del oligopolio eléctrico han proliferado las macrocentrales renovables como si fueran térmicas y nucleares. Este hecho es directamente proporcional al infradesarrollo de comunidades energéticas, con 117 operativas en 2025 en un país de 8.132 municipios. El objetivo de esta Transición Justa, obviamente, es mantener el modelo de propiedad concentrada y negocio oligopólico, lo cual implica mastodontes como el Nudo Mudéjar, ya sea con la potencia de su configuración original (ligeramente superior a la central térmica de Castellón), con la de la DIA (pare-

ja a la antigua térmica de Andorra) o con la actual (semejante a la nuclear de Garoña).

Obviamente, desarrollar en el medio rural un proyecto que ocupa 35 km², equivalente a 5.000 campos de fútbol distribuidos, además, de forma lineal y no compacta, supone por una mera cuestión de magnitudes un impacto incommensurable debido a la afectación a hábitats y ecosistemas valiosos, y a superficies agrarias proveedoras de alimentos. Es lógico lo que ha sucedido con el Nudo Mudéjar, o que Forestalia tuviera que corromper a capitanes del Miteco y del Inaga para lograr declaraciones ambientales positivas para sus proyectos. Lo inexplicable es que todavía no se sepa de más casos, porque, efectivamente, la Transición Justa está bajo sospecha de cabo a rabo.

Las megacentrales renovables resultarían imposibles sin el precio del suelo del mediorural. Su proliferación en el agro no es porque permitan superar la despoblación, de hecho, la agravan. El suelo barato del interior del país permite asegurar la rentabilidad de semejantes monstruos, y al Gobierno autorizarlos como en tierra conquistada dado el insignificante número de votantes que lo habitan. Si no, pregúntense, ¿por qué en la

Comunidad de Madrid no hay eólicos? ¿Por qué no los hay en la Catalunya Vella? Es más, ¿por qué para instalar aerogeneradores en la dulce, bien poblada y abundante costa hubo una moratoria de años durante la cual ordenar su instalación, y su comarca de interior no disfrutó del mismo cuidado? Muy sencillo, el beneficio y el dividendo de la electricidad renovable barata (barata en el mercado mayorista, no en las facturas) se basa en buena medida en el extractivismo y el expolio de los pueblos.

Por eso el Nudo Mudéjar es una metáfora de la Transición Justa: es la promesa imposible en una comarca que ya fue víctima del extractivismo fósil, es el tinglado capitalista pasando por encima de los bienes públicos (los recursos naturales), es el caos planificado en el medio rural para implantar macrocentrales (en el entorno de Andorra también se cuentan los proyectos Catalina y los de Forestalia-Bruc, sumando 55 km² y 132 aerogeneradores) y es, de fondo, el coro de incomprensión de los burlados cuando sucede el milagro de una DIA (casualmente tras la revelación del escándalo Forestalia, ¿verdad?) en la que se comprueba que los megaproyectos tienen imposible encaje con la supervivencia de los servicios ecosistémicos y de los recursos agrarios de los que nos provee el campo.